

# Históricas Digital



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

Federico B. Nagel Bielicke

“Miguel León-Portilla y el Seminario de Cultura Náhuatl de 1982 a 1996”

p. 277-286

*In Ihiyo, in Ilahtol. Su aliento, su palabra.  
Homenaje a Miguel León-Portilla*

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas  
El Colegio Nacional  
Instituto Nacional de Antropología e Historia

1997

366 p.

ISBN 968-36-5957-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de abril de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/in\\_ihiyo/334.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/in_ihiyo/334.html)

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## MIGUEL LEÓN-PORTILLA Y EL SEMINARIO DE CULTURA NÁHUATL DE 1982 A 1996

FEDERICO B. NAGEL BIELICKE

En junio de 1982, durante la semana de homenaje al doctor Miguel León-Portilla en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Acatlán, conocí personalmente al “brillante intelectual mexicano”, como lo presentó entonces el director del plantel, licenciado Francisco Casanova Álvarez.

En esa ocasión, una amiga, alumna del Seminario de Cultura Náhuatl, Enfield Richmond, me presentó con el doctor, aunque hacía ya muchos años que lo conocía por sus libros, pues mi interés en las culturas mesoamericanas había sido lo que me encaminó a la carrera de Historia que cursé en Acatlán.

Resulta difícil que el aficionado y mucho menos el estudioso de nuestras antiguas culturas puede escaparse del contacto con el doctor por sus múltiples libros y artículos. Por regla general sus obras están basadas en las fuentes coloniales, tanto en las crónicas como en lo rescatado del conocimiento indígena que se trasmitía en forma oral. Él lo refleja en el subtítulo de uno de sus más conocidos libros: *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, que fue importante en 1961 cuando lo leí por primera vez, y aún lo considero vigente como notable introducción al mundo nahua.

En ese homenaje hubo otro reencuentro muy importante para la futura conformación del Seminario. Librado Silva Galeana, quien llegó al evento también y espontáneamente dirigió al doctor y al público en general algunas palabras en náhuatl. Él y sus compañeros de Santa Ana Tlacotenco ya conocían a León-Portilla, pero fue a partir de ese momento cuando Librado se integró al Seminario y pocos años después lo hizo, otro tlacotense más, Francisco Morales.

En los catorce años que han pasado desde aquel momento, yo vislumbro tres fases diversas y muy importantes de las actividades y la composición del Seminario de Cultura Náhuatl que escuetamente caracterizo así: traducción de documentos en náhuatl (1982-1987), receso parcial —por ser entonces León-Portilla embajador cultural en París— (1988-1992) y estudio de las crónicas y los códices pictográficos (1993 hasta el presente). Usaré estas divisiones para ordenar este pequeño relato. Respecto de cada



periodo, presentaré citas del doctor, tomadas de *Estudios de Cultura Náhuatl*, en las que él comenta esos hechos.

*Traducción de documentos en náhuatl (1982-1987)*

La tarea principal en esta primera fase, para los que acudíamos al Seminario, fue la traducción de documentos en náhuatl. Cuando llegué tenía poco de haberse iniciado el estudio de la *Leyenda de los Soles* y años después nos abocamos a los *Primeros memoriales*, documentos de fray Bernardino de Sahagún.

En esa época el grupo era pequeño y sus miembros contaban con conocimientos previos de náhuatl; normalmente estaban presentes una docena de alumnos o pocos más en las dos sesiones semanales. Todos ellos habían asistido con una continuidad de años.

A pesar del tamaño reducido del grupo, éste era generalmente multinacional y multidisciplinario, y contaba con algunos nahuatlatos, de suerte que su composición resultaba sumamente enriquecedora: casi siempre hubo historiadores, geógrafos, físicos, químicos, abogados, educadores y estudiosos de letras, arte, etcétera. Miguel comentó así este hecho *en Estudios de Cultura Náhuatl*:

Al igual que en los volúmenes anteriores, también en éste se incluyen estudios sobre temas muy variados entre sí. Común denominador es que en todos ellos se atiende a temas y momentos en el contexto de la trayectoria cultural de los pueblos nahuas. Así se reúnen aquí trabajos sobre fuentes documentales, instituciones sociales y políticas del México antiguo, medicina indígena, significado de ceremonias religiosas y acerca de testimonios obtenidos por medio de la investigación etnológica.

Durante aquellos años, los miembros que han concurrido con mayor asiduidad fueron Jorge de León, Ascensión Hernández de León-Portilla, Carmen Aguilera, Pilar Máynez, Patrick Johansson, Alejandro González y Amador Vásquez. También asistieron temporalmente María Elena de la Garza y José Guadalupe Pérez, y en especial extranjeros como Gertrudis Van Acker de Holanda, Jorge Klor de Alva de Estados Unidos, Nahum Megged de Israel, Thérèse Lagasée de Montreal y por lo menos dos japonesas cuyos nombres se nos han escapado, aunque una de ellas nombró a su hijo Ce Ácatl Topiltzin.

El doctor León-Portilla es quien mejor puntualiza el papel fundamental de los miembros del Seminario que tienen como lengua materna al náhuatl, al decir que

En otras áreas, se han enriquecido también los conocimientos acerca de las culturas indígenas contemporáneas y, en el caso de los pueblos nahuas y otros,

es hoy una realidad la participación de maestros de estirpe indígena en estos trabajos de rescate y también de nuevas formas de creación literaria.

El grupo siempre se caracterizó por la presencia de varios nativo-hablantes oriundos tanto de Milpa Alta como de Guerrero y la Huasteca: Librado Silva, Francisco Morales, Alfredo Ramírez y ocasionalmente Delfino Hernández y Cayetano Juárez.

La traducción de textos se complementaba con otras actividades relacionadas con el idioma. Desde 1984 destinamos parte del tiempo al estudio del *Arte de la lengua mexicana* (1645) de Horacio Carochi, ante la aparición de una buena edición de esa obra preparada por León-Portilla a fines del año anterior. Aquí es conveniente recalcar, como él lo ha hecho, que quienes compusieron gramáticas en la Colonia no seguían ciegamente su modelo, la gramática latina de Elio Antonio de Nebrija, pues todos los que lo hicieron en el siglo XVI Olmos, Molina y Rincón —insistieron en la gran diferencia estructural entre las lenguas latina y castellana con respecto al náhuatl y, en que, por lo tanto, habrían de apartarse de tal modelo.

Un proyecto iniciado antes de que yo entrara al Seminario era la preparación de un nuevo diccionario de náhuatl clásico, sueño desde los días del padre Garibay, que éste menciona en la segunda edición de la *Llave del náhuatl* (1961):

Tampoco hay un Diccionario completo de la lengua. Yo he agregado un Vocabulario que contiene todas las palabras aquí incluidas. Ojalá que mi pequeño trabajo sirva para que se puedan leer con facilidad los escritos antiguos y contribuir a la formación de Diccionario y Gramática integrales.

Para esto, Jorge de León ya había entablado pláticas con un amigo de IBM con el propósito de conseguir, mediante esa compañía, apoyo técnico y equipo de computación para el proyecto. Se analizó el probable tamaño del corpus y Alejandro González y yo comenzamos a hacer unas pruebas al respecto; sin embargo, nunca llegó a concretarse dicho acuerdo. Tiempo después empezamos a trasladar el *Vocabulario* de Molina a una base de datos en una computadora personal, pero, aunque se adelantó un poco durante 1987 y 1988, el plan quedó trunco.

No sólo la lengua náhuatl, sino muchas del tronco lingüístico al que pertenece el yutonahua, merecen estudio profundo y un mayor número de instrumentos modernos para compararlos y conocerlos. El doctor ha resaltado las muchas posibilidades de estudios entre los más de cuarenta idiomas del tronco y hay un grupo de investigadores —Group for the Study of Yutoaztecan Languages— que se reúne periódicamente para adelantar este tipo de confrontaciones. Sin embargo, también es importante para la supervivencia de muchos de esos idiomas que los hablantes los usen como medio de expresión literaria.

Miguel ha publicado desde 1984, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, la palabra nueva —*yancuic tlahtolli*—, donde por lo menos los modernos poseedores del *tecpillahtolli* —los de habla de calidad (nobles de palacio)— tienen un foro para los escritos en su idioma —narración y poesía— generalmente relacionados con tradiciones de sus comunidades. Además, los mismos textos se han publicado en un formato especial con la idea de ponerlos en las manos de los hablantes.

Otra actividad paralela del Seminario ha sido la difusión de la cultura y lengua náhuatl. Durante años algunos miembros suyos, en especial algunos de los nahuahablantes, mientras hubo apoyo de la delegación de Milpa Alta, coordinaron una serie de seis Encuentros Nacionales de Nahuatlato —*nechicoliztli*— en Santa Ana Tlacotenco, a partir de 1987. Estos Encuentros resultaron muy fructíferos, pues los hablantes de náhuatl oriundos de diversas partes del país reunidos allí pudieron percatarse, después de escuchar las ponencias de los estudiosos de diversas disciplinas, de la importancia de su lengua y cultura; además, reconocieron —lo cual tiene también notoria relevancia— que el náhuatl o mexicano —como aún lo nombran— es una lengua y no un dialecto, como erróneamente es llamado por muchos mexicanos.

Otro tipo de divulgación lo representan las muchas monografías que se han publicado, por ejemplo, por medio de la Serie de Facsímiles de Lingüística y Filología Nahuas, de los Institutos de Investigaciones Históricas y Filológicas, iniciada en 1982 al reeditarse en ella obras tan importantes como las de Arenas, Carochi, Molina, Olmos, etcétera, y otros libros como el *Mapa de Uppsala*, donde Carmen Aguilera colaboró con Miguel. En estas y muchas otras iniciativas se pueden palpar algunos de los resultados directos del Seminario producidos por sus integrantes con la dirección del doctor.

Trabajos de otra índole llegaron a afectar, a la larga, la forma de funcionar del Seminario. Recordemos el descubrimiento de la Coyolxauhqui en 1978, que resultó en el proyecto del Templo Mayor. Para Miguel los resultados descubiertos merced a ese plan eran de sumo valor, ya que así podía demostrar la veracidad de muchas de las fuentes escritas que describían ese templo y además se imprimía mayor fuerza histórica a las crónicas.

En este primer periodo, el trabajo del Seminario se centró preferentemente, como ya se ha mencionado, en la traducción y el conocimiento de la lengua. Para tal efecto, el papel de los nativos, hablantes y su mayor integración como miembros del grupo de investigadores resultó fundamental, pues cada vez se adentraban más en el estudio estructural de su lengua y en la interpretación de los códices. Sus aportaciones, no sólo por su conocimiento del idioma sino en especial por su experiencia vinculada con el campo, revistieron gran importancia para poder acercarse a la forma de pensar de los antiguos nahuas que se preocupaban mucho más que nosotros por su medio ambiente. Es semejante su influencia a la de

otra informante de la región en importantes relatos la desaparecida doña Luz Jiménez.

Miguel concreta mejor nuestras ideas alrededor de este periodo al decir que:

Son muchos los investigadores que, a lo largo de este último medio siglo, dentro y fuera de la Universidad Nacional, mexicanos y extranjeros, han hecho importantes contribuciones en torno a las lenguas y culturas de los pueblos mesoamericanos, cuyos descendientes mantienen vivas hasta el presente sus antiguas tradiciones, idiomas y otros rasgos de sus formas de vida.

*Receso parcial, embajador cultural en París (1988-1992)*

A partir de octubre de 1987, el doctor León-Portilla fue nombrado embajador cultural de México ante la UNESCO, en París, y el Seminario de Cultura Náhuatl entró en receso forzoso; sin embargo, algunas de las actividades continuaron y se iniciaron otras en su ausencia pero con su valioso apoyo.

Para empezar, tres de los miembros del Seminario —Pilar Máynez, Librado Silva y el que escribe— siguieron juntándose en el Instituto de Investigaciones Históricas para continuar la traducción de los *Primeros memoriales*.

Sin embargo, debido a la creación de un proyecto centrado en la búsqueda de documentos en idioma indígena resguardados en archivos y bibliotecas y patrocinado por la UNESCO en París, cambió el giro de actividad de esos tres miembros del Seminario, y a mediados de 1989, con la ayuda del doctor Francisco Morales OFM, se empezaron a revisar documentos escritos en náhuatl del Archivo General de la Nación. Se cotejaron los datos de localización de documentos en idioma indígena que ya había hecho el AGN (están parcialmente publicados por este mismo archivo) y se revisó en su totalidad el ramo de indios. Ya que no se encontró problema alguno con lo publicado en la muestra examinada se iniciaron estudios sobre algunos expedientes específicos de diversos ramos.

Para el investigador, las bibliografías y catálogos de documentos son fundamentales, ya que facilitan su trabajo enormemente. Quienes acuden al Seminario de manera asidua conocen la aparición de libros o artículos novedosos porque allí se comentan algunos. Además ya se han publicado catálogos de documentos en náhuatl que se encuentran en bibliotecas y archivos preparados por miembros del Seminario como los de John Frederick Schwaller y la magna obra, el *Tepuztlahcuilolli. Impresos en náhuatl* (1988), fuente biobibliográfica fundamental reunida y comentada por Ascensión H. de León-Portilla, para facilitar la búsqueda de libros vinculados con cualquier aspecto del idioma o la cultura náhuatl. La misma autora ha publicado otras bibliografías comentadas en cada volu-

men de *Estudios de Cultura Náhuatl*, lo cual ha permitido estar al día respecto de lo que aparece en diversos países.

En cuanto al quinto centenario del viaje de Colón realizado en 1492, Miguel comenta esto:

Frente a la tradicional perspectiva de “celebrar el Descubrimiento de América”, México, a propuesta de diversos historiadores y antropólogos, adoptó un enfoque distinto. La intención fue abrir la mira para dar su lugar a todos los participantes en ese proceso del que se han seguido innumerables consecuencias. Hablar de “Encuentro de Dos Mundos” implica tomar en cuenta a los indígenas de este hemisferio, a los europeos, a los africanos y, en suma, a todos cuantos se vieron envueltos en la larga secuencia de dramáticas confrontaciones entre gentes de culturas muy distintas.

Las heridas de este hecho no han sanado aún, como fue patente por las muchas críticas en torno a su celebración; sin embargo, trasciende su significado y es imposible tratar de olvidarlo.

Indirectamente ese hecho fue motivo de otro tipo de celebración al salir a la luz la traducción y reedición del libro de fray Juan Bautista publicado como *Huehuetlahtolli. Testimonios de la antigua palabra*, que fue el primer libro de la Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos por la Secretaría de Relaciones Exteriores en Tlatelolco. Librado hizo la traducción del náhuatl y Miguel los estudios históricos. Éste fue el primer fruto de una mayor colaboración entre investigadores y hablantes nativos; resultó muy alentador y se presentó en abril de 1988, justamente en el convento de Tlatelolco, sitio de la primera edición.

Durante este periodo continuaron las *nechicoliztli*, reuniones de hablantes, en Santa Ana Tlacotenco, aprovechándose en la mayoría de ellas la presencia del doctor durante sus estancias temporales en México. En tales Encuentros, siguieron participando los miembros del Seminario.

En agosto de 1992 se celebró una reunión especial, el *Tlacanechicoliztli*, Encuentro Nacional de Lengua y Cultura Náhuatl, organizado por la Delegación Cuauhtémoc en el edificio del Monte de Piedad, lugar donde estuvieron alojados los españoles en la época de la Conquista y antiguo palacio del tlatoani Axayácatl. Esa reunión se llevó a efecto como homenaje del centenario del nacimiento del padre Ángel María Garibay, cofundador del Seminario de *Cultura Náhuatl* y de *Estudios de Cultura Náhuatl*, junto con Miguel León-Portilla, cuyo trabajo en el idioma náhuatl ha resultado fundamental como iniciador de su difusión a nivel internacional.

Algunos miembros del Seminario —Carmen Aguilera, Pilar Máynez y Librado Silva, también contribuyeron en otras formas a la transmisión de la cultura náhuatl, al trabajar como consultores con Miguel Sabido en la producción de sus obras de teatro evangelizador en náhuatl, las cuales han resultado muy exitosas y populares.

Por todas estas actividades se puede afirmar que, aunque el doctor León-Portilla no regresó definitivamente de París sino hasta mayo de 1992, el Seminario continuó sus trabajos de investigación y difusión, a pesar de su ausencia pero bajo su dirección y consejo.

*Estudio de las crónicas y los códices pictográficos (1993 hasta ...)*

Los trabajos en el Seminario se reanudaron en el Año Internacional de los Pueblos Indígenas momento en que Miguel ya destaca la problemática de los grupos minoritarios y marginados:

Marco temporal es éste para reflexionar sobre la historia, la realidad contemporánea y el futuro de los pueblos indígenas de México y otros lugares del mundo.

Recalca además que las autoridades no toman en cuenta el carácter pluriétnico y multilingüístico de México, aunque los mismos indígenas ya van haciendo conciencia de su situación y reconocen en muchos casos la importancia que podría tener su cultura en el entorno nacional.

Éste es el contexto en que se reanuda el trabajo en el Seminario con algunos de los antiguos miembros. Al inicio se estudian dos temas relacionados: Tezcatlipoca y su importancia en algunos de los *huehuehtlahtolli* que recopiló Sahagún. Se tradujeron algunos de ellos; sin embargo, ya se vislumbraba un nuevo giro muy importante en las forma de trabajar. Se tomarían en cuenta —como precisó León-Portilla— no sólo los textos, sino otras fuentes:

Las contribuciones en las que lo arqueológico, los códices, textos en náhuatl y las aportaciones de los cronistas españoles permiten dar a conocer un aspecto o institución de esta cultura, en sus varios periodos, prehispánico, colonial o moderno...

Como en la primera época del Seminario, se continuó con el estudio y la traducción del náhuatl, pero ahora también hubo un acercamiento a las fuentes pictográficas. Si se consultan números de *Estudios de Cultura Náhuatl* se pueden encontrar muchos artículos importantes acerca de la iconografía y sus métodos. Miguel mostró ahora un mayor interés por el material pictográfico, interés que él tenía de antiguo. Así lo vemos en su publicación del *Tonalamatl de los pochtecas (Códice mesoamericano "Fejérváry-Mayer")* en 1985 y sobre todo en el apéndice adicional de *La filosofía náhuatl* de la edición de 1993. Con relación a eso comenta en *Estudios de Cultura Náhuatl*:

También se ha avanzado en el rescate de los textos en lengua indígena que se transvasaron desde el siglo XVI a la que Ángel María Garibay describió como "luminosa prisión del alfabeto". En forma paralela se han incrementado los

estudios de los libros pictográficos, tanto los de origen prehispánico como los que se elaboraron más tarde.

El Seminario comenzó a crecer mucho debido a la creación de la maestría y el doctorado en Mesoamérica en el primer semestre del año lectivo 1994-1995. Ahora, además de algunos de los antiguos miembros, se ven muchas caras nuevas que al cabo de algunos semestres desaparecen, pues pocos persisten. Quizá lo más interesante ha sido la aportación de una gran variedad de ideas y de diversas disciplinas de estos nuevos miembros. Lo que siento es que se ha perdido algo de la continuidad de una tarea específica. Varía más el tema tratado de un semestre a otro.

Dentro de este nuevo plan se estuvo trabajando durante dos semestres con el *Tonalamatl de los pochtecas*, complementándolo con traducción de la lengua y en los últimos dos semestres con un material sumamente importante pero poco estudiado: las fiestas de cada veintena del calendario, referidas en una gran variedad de fuentes, las crónicas de varios frailes y los códices pictográficos del siglo XVI, a veces con glosas y comentarios. La forma en que se ha trabajado con este material ha sido muy interesante y enriquecedora, pues el Seminario se ha vuelto muy activo a pesar de su tamaño, excesivo para un Seminario. Sólo se espera que algunos de los alumnos escojan una fiesta y sigan profundizando en ella para que de sus indagaciones resulten publicaciones importantes y novedosas.

Un proyecto nuevo, muy importante, se ha organizado (1991-1992) entre varios Institutos de la UNAM —Bibliográficas, Filológicas e Históricas. Algunos miembros del Seminario, del Instituto Nacional de Antropología e Historia y del Instituto de Investigaciones Filológicas están trabajando en el estudio y traducción de un tomo manuscrito del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México conocido con el título del primer documento que contiene, los *Cantares mexicanos*. Hasta ahora ya se publicó el primer tomo y están muy adelantados los otros dos.

Cuando se reintegró el Seminario en 1993, se continuó celebrando reuniones especiales para difundir la cultura y el idioma nahuas. La primera se llevó a cabo en junio bajo la coordinación del doctor José María Muriá, director del Colegio de Jalisco, y del doctor León-Portilla con los entonces miembros del Seminario. En ese lugar se presentaron trabajos muy importantes que posteriormente fueron publicados en el libro *La antigua y la nueva palabra: Coloquio de Nahuatlato en Zapopan*.

El siguiente año, en abril, se llevó a efecto otra, con un público mucho más amplio, en el Teatro de México. Fue organizada por los dos Migueles —Sabido y León-Portilla— y se denominó "La Semana del Seminario de Cultura Náhuatl". Además de pláticas acerca de la antigua palabra —*huehuetlahtolli*— hubo presentación de teatro evangelizador.

Desde abril de 1996, varios miembros del Seminario han reanudado el trabajo con códices pictográficos, mapas y manuscritos coloniales en el

Archivo General de la Nación, y ya empiezan a verse los resultados de tan interesante labor.

En otro plano, desde octubre de 1984, se han impartido clases de traducción de náhuatl en el Centro de Idiomas Extranjeros de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Acatlán y allí ha recobrado vida el proyecto de un nuevo Diccionario de Náhuatl Clásico, sueño del padre Garibay, como se mencionó arriba, que se ha formalizado desde septiembre de 1994 y se trabaja como proyecto especial dentro de la Sección de Náhuatl y Lenguas no Indoeuropeas del Departamento de Español para Extranjeros.

El año pasado, 1995, el Instituto de Investigaciones Históricas cumplió cincuenta años de vida justo cuando salió el número 25 de *Estudios de Cultura Náhuatl*, como lo recalcó Miguel en la introducción a ese gordo ejemplar.

Ahora, haciendo memoria de todos los años que conozco a Miguel, lo que más se me ha quedado grabado de él es su propósito incansable de orientar a todos los que realmente desean trabajar en cualquier tema del México indígena. Sus indicaciones son infinitas, tanto sobre asuntos importantes e interesantes para estudiar, como relativas a las fuentes más adecuadas para hacerlo. En clase, con él, se recibe un bombardeo constante de información y de posibles temas para investigar. Además, tiene una memoria privilegiada con relación a las crónicas, manuscritos y códices; no sólo sabe cuáles existen, sino que puede indicarle a uno las fuentes donde se localizan en una forma mucho más eficiente y veloz que las computadoras más rápidas que trabajan con archivos en disco CD. No obstante, se debe hacer hincapié en que también resalta la necesidad de efectuar análisis más críticos de las fuentes y reemprender temas tanto muy limitados como los que dan una visión panorámica de nuestras raíces.

Cada día que pasa se manifiesta más y más el interés en el idioma y la cultura nahuas, no sólo a nivel nacional sino en todo el mundo. Esa semilla que plantó Ángel María Garibay se ha multiplicado y ahora Miguel toma esas mieses y las sigue propagando. Como resultado de esto sigue creciendo *Estudios de Cultura Náhuatl*, lo cual nuestro homenajeado justifica así:

El incremento tiene como explicación principal la afluencia de trabajos que recibimos de distinguidos investigadores de los cuatro rumbos del mundo.

El náhuatl ya no es meramente uno de los muchos idiomas indígenas de México, sino una fuente de inspiración a nivel mundial, además de medio de expresión de sus hablantes.

En este pequeño resumen se palpa algo del trabajo y los frutos de sólo tres momentos —poco más de una treceña de años— del Seminario de Cultura Náhuatl que fundaron años ha, en febrero de 1957, los doctores



**Ángel María Garibay K. —desaparecido el 19 de octubre de 1967— y Miguel León-Portilla, quien sigue inspirándonos para trabajar con temas del México antiguo.**